

Albert García Demestres

Amo la ópera

Había preparado varias ponencias, y poco a poco durante estos dos días me he dado cuenta que no tiene sentido que yo hable, que soy un dinosaurio, esperando que a alguien le gusten los dinosaurios, porque yo veo que hay algo aquí que se ha hablado muy poco que es la voz; yo creo en la fuerza de la voz, la ópera si va más allá de toda la otra musica es por la voz, la voz llega dentro de las personas, la voz en directo y la voz no manipulada electrónicamente, llega muchísimo más adentro que cualquier otro instrumento, muchísimo más cerca de lo que somos, yo creo que hemos olvidado todos, los seres humanos nos hemos olvidado de lo que somos y estamos metidos en hacer y en ser, y nos olvidamos que el ser es otra cosa y está más. Y que podríamos estar conectados todos mucho mejor; y que en realidad lo que queremos es estar encima de los demás y que se nos estrene una ópera en el Liceu "peti que peti", y todas esas cosas. Y llega un punto, en que..., yo he escrito unas óperas, he estrenado unas cuantas óperas pequeñas, ridículas, sin ningún deseo de ser nuevo; o quizás sí, la primera sí. Hice una ópera en Madrid en la que, -yo era jovencito-, metí todo, todo. No se entendía un carajo, no se entendía nada icuidadín que no me entiendan!, y los textos eran:

"¡Eh! yo dije, se inclina, e efectivamente el grupo resbaló y perdió un hombro, cuando le metieron aquellos cáscaras yo dije ¡se mueve!, y efectivamente el grupo fue devorado por grandes antiguos". Nadie entendía nada, era genial, porque ¡qué listo! qué guay.

En la segunda ópera, después de diez años, ya ví que... Bueno yo me pregunto muchas veces, por qué me gusta tanto la ópera, no lo entiendo, si precisamente mi experiencia aquí en mi ciudad es nefasta con la ópera. Yo de jovencito iba a los ensayos de la orquesta y me trataban como a un joven ilusionado con ganas de conocer, y cuando intentaba a ir a los ensayos del Liceu me decían: No, Vd. no entra aquí. Escribí cartas, al director de aquel entonces, que me respondía que, no, que no dejaban entrar a jovencitos ilusionados y de qué iba yo. Y con esto tendría que haber dado un "aquí cierro", ¿no? Pero no, al revés. Quise cantar, lo hacía muy mal y por lo tanto lo dejé y quise, he querido, hacer óperas.

En esa ópera había todo, como decir antes, que había hasta un desfile de moda de Ágata Ruiz de la Prada, que todavía no era super conocida, y en vídeo había una entrevista que al principio se tenía que haber hecho en directo con la televisión; era una cosa muy, muy, muy moderna. Ahora ya yo no soy nada moderno, y me dedico a contar o, ni a contar. Estoy buscando la forma, que no encuentro, (y si alguien lo encuentra genial), yo estoy buscando la forma de llegar, de entrar adentro de la gente. Es que no me importa nada más que esto y de conectar en serio, entonces por eso los libretos que hago son sobre lo que ocurre, sobre lo que yo veo como problemas, a veces problemas míos muy particulares, por ejemplo mi ópera Adelgaza en tres días, (nunca he conseguido adelgazar en tres días, que lástima), y en la que se habla de bulimia, se habla de anorexia, se habla de todo esto, y se habla con ironía porque no sé hacerlo de muchas otras maneras, sino buscando. Voy a poner la cuarta escena de esta ópera. Hay una bulímica que escribe. Ha tenido un acto de bulimia, ha comido, ha vomitado, y le escribe a su padre que es

su tutor, -en el mundo de la medicina cuando una persona decide que es bulímica y ya quiere curarse y tal, te dicen coge un tutor y escríbele cada vez que tienes un episodio y descríbele todo lo que has hecho. Esta es esta escena. En la versión original cuando se estrenó en el [Festival] Grec, era una actriz que declamaba, pero luego he decidido que quiero que sea una cantante, precisamente por esto porque creo que puede llegar más profundamente; y esto lo he hecho cogiendo una aria de Bach, diciéndole "Gracias Bach que te voy a utilizar un rato".

[Fragmento]

Como veis hay una reacción que es la que yo quería tener, y es que la gente se ríe y es un momento terrible, pero yo buscaba esto, por lo tanto es fantástico, y es fantástico porque luego si uno sale después de la ópera que lo ha visto, que ha visto a esta chica vomitando y tal y se ha reído, pero luego un día que le estáis dándolo vueltas y dices "Ostras, que fuerte, ¿no?" Es terrible, esto pasa cada día; ahora mismo alguien está vomitando algo parecido. Yo busco en mi obra, yo busco siempre que parece que vas a un extremo, que tampoco lo es tanto, y esto lo hago con el libreto. Yo normalmente lo escribo. Hasta ahora con mis seis óperas hay tres posibilidades que son, una que fue un encargo con libreto de alguien; en ese caso fue de Antonio Carvajal, La Mariana en sombras, que es sobre la vida de la heroína Mariana Pineda, no el texto de Lorca sino de Antonio Carvajal, y ese era un encargo y era así y funciona así. Pero yo quiero escribir mis libretos, a veces sólo y últimamente con alguien. Me interesa mucho el hecho de trabajar con otro libretista; porque yo últimamente me voy hacia lo sexual siempre y así me ayudan a no ir a lo sexual y nada más. Y eso es una suerte, no.

Y entonces en este momento estoy trabajando con una amiga, Cristina Pavarotti, hija de Luciano, aunque quizás no es libretista profesional pero para mí es una escritora fantástica, y yo siempre le he dicho escribe, escribe, escribe; ella está trabajando en la última ópera, El secuestro, -y tuvimos la suerte de tener a Toni [Comas] como protagonista-, una ópera violenta, muy dura. Una ópera, -en realidad solamente sale al final pero es una pesadilla de un niño, es una pesadilla muy bestia-, han raptado a tres mujeres, dos de ellas van a morir seguro, no hay ninguna duda, y las mujeres no saben que es un reality show, en realidad es un reality show y lo ha montado la televisión para ir más allá de lo que son los reality shows. Una cosa increíble fue que el verano que habíamos terminado el libreto salía la noticia de que un brasileño, periodista y político había sido descubierto en esta acción, que mataba a gente, llegaba primero con sus cámaras, porque sabían dónde iban a matar a la gente, grababa y luego decía que él como político iba a terminar con esta criminalidad. Bueno, nosotros cuando estábamos escribiendo la ópera dónde la televisión decidía hacer un secuestro y que iban a matar a dos, nos parecía una locura; decíamos que quizás estamos yendo demasiado lejos de la verdad, y en cambio al cabo de unos días la verdad nos dice no, no, seguid por allí que es donde vamos todos, ¿no? Esta ópera es muy violenta, pero al mismo tiempo yo no aguanto la violencia tanto rato, y entonces intercalamos, -aparte de que como era un sueño, un malsueño, de un niño-, además de cosas muy infantiles durante la ópera había una presentadora de las noticias que era bastante ridícula. Voy a poner ahora un momento de la escena del secuestro, si encuentro el secuestro, la escena sexta, un momento de una aria del tenor.

[Fragmento]

La cuestión es que aquí, el personaje del secuestrador es un personaje que tiene listas y listas y listas de formas de matar; entonces una de las mujeres –la multiculturalidad es otra cosa que me pone- entonces hay un personaje que es de Marruecos, otro personaje que es español, otra que es serbo-croata, cada uno al principio va hablando en su idioma, luego todos van hablando en italiano porque es donde están, se encuentran todos en Módena, y este personaje, la marroquina, ha explicado un cuento de Las mil y una noches, terrible. Todo el mundo piensa que Las mil y una noches es para niños y es una brutalidad, eso sí que es sexo, sexo y violencia, y el cuento éste es la mujer hecha pedazos, y es muy interesante, leérselo, porque es fuerte-, y él no sabía de este cuento, y él iba a tener un momento lírico y fabuloso sobre la violencia y es fenomenal porque en este momento el público empezaba a llorar, y era porque se encontraban con una violencia que casi habían vivido. Después de esta ópera me encontraba con gente que me venían y me decían, a mí me han violado, me has hecho pasar un momento impresionante, estoy viviendo una vivencia en este momento de la ópera que me has ayudado a dar un paso, ¿no?. Seguramente no es lo que consigo siempre, y no todas las personas violadas van a ver esta ópera, para suerte de ellas, pero la cuestión es que yo sí que intento que mi obra abra al sentimiento de la gente y se den cuenta. Bueno, pero voy a poner esta cosa pequeña.

Esto es para que veáis que también en esta ópera violenta hago momentos de distensión. Hago escena violenta, distensión, escena violenta, distensión, y así la gente aguanta porque si no... ¡!
[Fragmento]

Muchas gracias. Adiós. Y muchos besos.